L

a contabilidad mental no es más que un emocionante trasegar por la mente humana donde nuestro cerebro concibe un comportamiento de gasto y ahorro según Richard Thaler; no rompe el principio intertextual de la partida doble acuñado por Luka Pacioli, sin embargo si hace evidente reconocer como paradigma de la contabilidad mental el “*control de gasto y ahorro*”. Sumergirse en la inter temporalidad de la contabilidad mental es contraponer y aceptar la “*irracionalidad humana*” a la idea tradicional de que las decisiones financieras se basan puramente en la razón. Ahora “*El fenómeno de la contabilidad mental se sustenta en el supuesto de que los individuos gastan su dinero en forma diferente si el gasto se etiqueta para un propósito especifico. Los individuos racionalmente limitados adoptan sistemas de control interno para organizar y evaluar sus gastos y el ahorro*” tomado de Vargas-Hernández, J. (2018). *n.* Los métodos de la contabilidad mental no son nuevos, pero si hacen coherencia con algunas características básicas de la contabilidad estandarizada como clasificar, registrar, medir, organizar, etc. para decidir como ahorrar y gastar el dinero, la diferencia con la contabilidad reglada radica en que las transacciones no se acumulan en libros, se acumulan en la mente, por consiguiente, estamos sujetos a la temporalidad y los sesgos que concibe este ecosistema en la práctica. Una transacción mental conlleva elegir mínimo entre dos opciones, la heurística convoca optar por el camino más fácil, incluso si va en contravía de la bien ponderada perspectiva económica. A continuación, se expone un caso para ilustrar cómo opera la contabilidad mental: ―Contexto. El fenómeno comercial originado en 2021 denominado la crisis de los contenedores, generó que la venta de vehículos usados incrementase el precio incluso superando el valor histórico de compra. ―Caso: Aprovechando esta situación Ana decide vender su vehículo de uso diario con la proyección de honrar sus asfixiantes deudas y con el dinero excedente adquirir un vehículo más económico. ―Realidad: Ana en su contabilidad mental pagó la mayoría de las deudas, por un descuento comercial accedió a comprar un TV nuevo, también tomó unas cortas vacaciones. ―Consecuencia: Si bien Ana logró pagar la mayoría de las deudas, diluyó el dinero en otros gastos no previstos, por tanto, el saldo de su cuenta en la contabilidad mental era mucho mayor al de su cuenta bancaria lo que le imposibilitó comprar el auto para uso. ―Conclusión: la contabilidad mental está condicionada por las emociones, los sesgos y heurísticas que afectan la toma de decisiones financieras de manera poderosa. Conocer esta condición ayuda a informarnos conscientemente, por tanto, sino se interviene el pensamiento este condiciona el comportamiento y genera hábitos en detrimento de las decisiones financieras, tanto en la contabilidad mental como en la contabilidad financiera tradicional, tal como evidenció el caso Ana, en el cual el uso del dinero no cumplió el objetivo planeado inicialmente (sesgo de proyección). ¿Qué pasaría si Ana traslada este hábito a las decisiones financieras que debe tomar en la multinacional para la cual es CEO?

*Jorge Hernando Muñoz Escobar*